La escisión de Europa por la Reforma

PEDRO LAÍN ENTRALGO*

Hay que empezar por cuestionarse cómo se configura el concepto historiográfico de Occidente entre Carlos V y Velázquez, teniendo en cuenta la escisión de Europa por la Reforma. ¿Qué tiene que ver una cosa con otra? Evidentemente, no existe una relación inmediata y unívoca. No es que de la escisión de Europa por la Reforma surja el concepto de Occidente, pero es que no sería el que es, el que ha sido, el que sigue siendo si no hay otro que le sustituya con ventaja. Un primer hecho de gran importancia indiscutible sería la escisión de Europa por la Reforma. Por lo cual se advierte la conexión entrañable entre el tema de este curso la formación del concepto de Occidente desde Carlos V a Velázquez, y el hecho de la Reforma.

* De las Reales Academias Española, de la Historia y de Medicina. Profesor Emérito de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid.

El día 22 de enero de 1543 ya la Reforma había desgarrado Europa, la había escindido. Europa, que vivía en una paz bien establecida sobre convicciones e ideas, había sido dividida por el hecho de la Reforma y ya entonces se habían mostrado las consecuencias de ello.

Andrés Laguna, médico ilustre segoviano, que exhibía su condición de español por donde fuese, fue el traductor de una famosa obra sobre sustancias medicamentosas. Fue gran viajero. Concibió como médico ayudar a los azotados por la peste, pero además se le ocurrió que él, siendo amigo de Carlos V, aunque no enviado por él para esto, podía presentarse allí con la misión de pronunciar un discurso en Colonia para los europeos y lo hizo, invitado por el Rector, en esta fecha, titulado, si se traduce del latín: *"Europa que se desgarra a sí misma"*. Esto quería hacer para tratar de salir de una situación enojosa. Trató de llegar hasta el Arzobispo de Colonia a través de un amigo suyo (Bartolomé Latomo). No nombraría la Reforma en el título de su discurso, pero habló de Europa, debido a que en el trance de guerra interna entre los Estados por motivos religiosos, era una guerra de autodestrucción. El desgarro entre católicos y protestantes provocaría una guerra que era para Laguna y para su Señor Carlos V algo desgarrador.

Había otro motivo en la primera mitad del siglo XVI por el que Europa habría si no de desgarrarse, al menos de diferenciarse dentro de sí: el grado de aceptación y aquiescencia activa al precepto del mundo moderno que nace frente al medieval con el propósito de afirmar la capacidad del hombre para orientar y decidir sus propios destinos personales y de la vida colectiva, y que había impreso en las almas el propio renacimiento. También aquí hay otra causa de la escisión de Europa por el modo y el grado de aceptar este imperativo de la época.

Cuando Laguna pronunció en 1543 su discurso, con la conciencia de dirigir la propia vida según la propia decisión y no según mandatos que venían de Roma, sobre todo, tocante al pago del impuesto que podía poner Roma, él cuenta lo que le pasa tras la visita frustrada al arzobispo y poco después entra en lo que él quiere: salvar a Europa de la división interna que sufre, algo que ni siquiera nombra. Laguna no nombra la Reforma pero a ella se refiere. Pues al dar nombres y coautores de la malhadada situación de la Europa de aquel momento, cita a sus amigos que quieren una época distinta, no en guerra, una Europa unida. El cuerpo del libro muestra en una primera parte la descripción de la Europa que entonces había llegado a ser víctima de sí misma por razón de la guerra y lo que hace es pintar una Europa que no es real, que es desmesurada, exagerada, decaída lamentablemente, hundida en la enfermedad, en la decadencia de todo orden. Habla de la Europa que él ve escindida, dividida, y que sólo a través de la guerra puede resolverse. Con ello, pretende aludir al aspecto militar político del contraste histórico entre la Reforma y la Contrarreforma. El libro no es un alarde de imaginación porque tan sólo describe la Europa que ve respecto de la que él recuerda, como si fuera una dama bella, sugestiva, atractiva. Se centra en la descripción de la miseria que sufre Europa como consecuencia de la división entre sí, aludiendo a la escisión de Europa debido a la aparición de un elemento de discordia en el seno de ella. Piensa que la bondad del emperador Carlos V, la manera de entender la convivencia entre los europeos, aunque difieran entre sí en ciertos aspectos del entendimiento del cristianismo, podía conducir de nuevo a una Europa lozana y fuerte. Alude a la lucha entre la Reforma y la Contrarreforma. El emperador Carlos V estuvo muy unido a Laguna y le acompañó en numerosos viajes como éste.

En la historia de Carlos V hay una mutación cualitativa: la Reforma es algo que surge fuera de España y que hay que combatir sea como sea, contribuyendo a que Europa supere esta situación, pues ello implicaba la corrupción del cristianismo. Se había hispanizado tanto Carlos V, que sólo cuando tiene noticia cierta de que hay en España dos focos de Reforma activa (Valladolid y Sevilla) se despierta en él una actitud más combatiba. En las cartas que escribió a su hijo Felipe II, por ejemplo, se vislumbra su preocupación por los brotes que han nacido en España, expresando su agresividad para eliminar a los herejes si es necesario. Carlos V fue un renacentista, un erasmista, lector y seguidor de Erasmo.

Laguna parte del hecho de la guerra que ha destruido a Europa, denunciando esa guerra como autodestrucción, autodesgarramiento. El amor como virtud más cristiana no se produjo en aquel momento con la Contrarreforma, tal y como España la llevó a cabo. Pudo haberse producido de otra manera. Pero lo que no fue posible entonces, sí es posible hoy en día. Podemos contribuir a que la historia en Occidente sea una historia en la que una parte importante, no la única, sea la vía del entendimiento cristiano. El Occidente actual no podría entenderse en su integridad si no se viese dentro de él una actitud cristiana católica y una actitud cristiana protestante, que de una u otra manera se entienden entre sí. También creo que Julián Marías considera que esa escisión de Europa en el siglo XVI, esa guerra interna en cuya virtud estaba el pasado anterior a la guerra, es parte de lo que luego ha sido la vida por cuya unidad interna hay todavía personas capaces de luchar por una entidad histórica unitaria. Como occidentales y como españoles dentro de Occidente, estamos obligados a pensar en el título del discurso de Laguna. Estamos ante una tarea intelectual y vital. Intelectual porque cuando hablamos de Occidente no podemos entenderlo si no entendemos el pasado que ha hecho posible y ha configurado Occidente. Esta conferencia pretende conseguir que cada uno de nosotros nos sintamos occidentales, sabiendo que la idea de Occidente se nutre de un elemento tan triste y penoso como es la escisión de Europa en la Reforma y Contrarreforma. Podemos revisar con nuestra conducta personal y con su influencia en la vida colectiva, esto que es un grave error de la vida moderna, el no poder ver una convivencia entre católicos y protestantes adecuada, a los que, sinceramente, se quieren llamar seguidores de Cristo. La idea de un mundo en el que exista una convivencia posible fraternal, humana, entre discrepantes. Uno de los componentes de la escisión de Europa se encuentra en la falta de tolerancia de aquella época, que fue muestra de inmadurez, y que en la actualidad todavía de alguna forma por desgracia perdura.